

habilidad, distraian su cautiverio, y evitaban el fastidio y la desesperacion, componiendo versos y canciones, formando tertulias, dando conciertos, y pasando el tiempo en otros juegos ó diversiones en que se mezclaba algunas veces la galantería. Pero á estas distracciones se seguian muy en breve la tristeza y el espanto, cuando aparecian los gendarmas y las lúgubres carretas, mensajeras de la muerte, que iban para llevarse una parte de los actores de aquellas graciosas escenas, para conducirlos á la Conserjería, desde allí al tribunal revolucionario, y frecuentemente desde el mismo tribunal al cadalso.

Las supuestas conspiraciones de las cárceles sirvieron de pretexto para aumentar mas y mas el rigor de ellas. Hubo muchos presos que desesperados se dieron la muerte. He aquí la pintura que hizo Real en la convencion de aquellas prisiones.

« Un régimen de hierro, una muerte continuada, la negra desconfianza no solo pintada en los rostros sino profundamente esculpida en el alma de los presos, á causa de los espías diseminados entre ellos, y cuya ocupacion era la de formar listas y procurar cebo á la voracidad del tribunal revolucionario..... Todo cuanto se veia anunciaba que el Luxemburgo era un espacioso sepulcro destinado á enterrar á los vivos. En aquella mansion de muerte teniamos primero un buen carcelero, padre de familia, compasivo para con los desgraciados; fue destituido y conducido al tribu-

nal revolucionario, del cual ha tenido la felicidad de escapar con vida, no sé como. Destinaron en su lugar á otro individuo que de ningun modo puedo designar mejor que con el nombre de tigre¹. No habia muger, niño ó anciano capaz de arrancarle la menor muestra de sensibilidad por triste que fuese el estado de debilidad en que se hallase; golpeaba é insultaba con la ferocidad de un caribe. Un infeliz atacado de la gota se dirigia un dia con mucho trabajo á la mesa comun; le trataba con la mayor dureza para que caminase mas apriesa que lo que podia, diciéndole al mismo tiempo: *Anda tunante, que no tengo tiempo de esperarte.*

« Otro dia, estaban llamando por lista una gran porcion de presos para llevarlos al tribunal revolucionario, y los iban reuniendo en una sala hasta que estuviere completo el número. Los infelices á quienes habia tocado la suerte de comparecer ante el tribunal revolucionario cogian la mano de los demas presos y se la apretaban diciéndoles *adios*, porque esperaban ser en breve conducidos á morir. Habian llamado á un jóven por su apellido y habia bajado; pero cuando se le llamó segunda

¹ En varias de estas casas de arresto existian al principio carceles de buen trato y compasivos, ó que á lo menos parecian tolerables. Despues de la ley de 22 de pradiel, todos ellos fueron destituidos y reemplazados por hombres duros y feroces. *Naudet* conserje de San-Lázaro, y *Vaubertrand* de *Magdelonnettes* se hicieron acreedores á la estimacion y reconocimiento de los presos. Ambos fueron destituidos y muy mal reemplazados. (Tableau des prisons de Paris sous le règne de Robespierre, pag. 51.)

vez por su primer nombre, conoció que no era á él á quien habian querido llamar, y se lo dijo al dependiente del tribunal que, convencido de la verdad, exigió que se hiciese venir al sugeto que citaba la órden. El bárbaro carcelero le contestó: *Qué importa, si este no pasa hoy, ha de pasar mañana*¹.

En la casa llamada de San-Lázaro habia dos mugeres cuyos nombres eran poco mas ó menos los mismos; llamábase la una *Maillée* y la otra *Maillet*. Equivócanse, y conducen al tribunal una por otra; hasta estar allí no echaron de ver la equivocacion. *Qué importa*, dice Coffinhal, *pasemos á otra*, y la muger *Maillet* fue guillotínada por el delito de que acusaban á la llamada *Maillée*².

Estos hechos recuerdan otro que no debe pasarse en silencio:

El día 7 del mes de termidor se presenta en la cárcel de San-Lázaro el dependiente del tribunal revolucionario con una lista mortuoria en la mano: llama á *Loizerolles* hijo. El padre de este jóven, preso tambien, contesta al llamamiento; el alguacil no echa de ver la diferencia que hay entre un hombre de sesenta y un años y un jóven de veintidos. Aunque conoce este buen padre la equivocacion, consiente en hacer el sacrificio de su vida por salvar la de su hijo; fue trasladado á la Con-

¹ Mémoires sur les prisons, tom. II, éclaircissements historiques, pág. 487.

² L'agonie de Saint-Lazare, par *Dusaulehey*, pág. 45.

sergería y al siguiente dia compareció en el tribunal revolucionario. Al llamar á *Francisco-Simon Loizerolles* hijo, de edad de veintidos años, se reconoció el error, pero no se enmendó; el escribano se contentó con sustituir el nombre de pila *Juan* al *Francisco* y escribir la calidad de padre en lugar de la de hijo.

El día 8 del mes de termidor fue sacrificado este generoso padre por su hijo. Dos dias mas tarde pudiera haber gozado él mismo de la gloria de su virtuosa accion¹.

Referiré un hecho que prueba hasta la evidencia el abandono y desórden introducidos en estos juicios y en la ejecucion de las sentencias: un eclesiástico, pobre, de corta y ridícula estatura, cargado de años y que habia estado destinado anteriormente en la parroquia del Salvador para llevar el viático á los enfermos, compareció como conspirador ante el tribunal revolucionario y fue absuelto. Se le mandó que guardase la cárcel por espacio de veinticuatro horas, prometiéndole que al cabo de ellas se le pondria en libertad á no producirse nuevos cargos contra él.

Vuelve á entrar en la Consergería y se pasan dos dias sin oír hablar de la prometida libertad. Llaman al siguiente á una porcion de presos para comparecer ante el tribunal. Oyese nombrar el viejecito

¹ Este padre que dió su vida por salvar la de su hijo se llamaba *Juan-Simon-Aved-Loizerolles*, consejero del rey, abogado y teniente-general de la bailía de la artillería de Francia.

y corre persuadido de que le iban á abrir las puertas de la prision; pero se echan sobre él, le atan los brazos á la espalda, y aunque clama que habia sido absuelto por el tribunal y que debia habersele puesto en libertad la víspera, le obligan á entrar en el carro mortuorio, y aunque reconocido inocente fue guillotinado¹.

Algunos otros hechos pudiera citar para prueba de la irritante atrocidad empleada en estos juicios y en la ejecucion de las sentencias. Cuando los gefes de un estado autorizan con órdenes suyas actos inicuos y crueles, los subalternos traspasan siempre los límites de su atropellada obediencia, y hacen mayor mal que el que se les manda.

Por los dias 4 ó 5 del mes de termidor hubo muchos indicios, hubo muchas indiscreciones que sembraron el susto y el espanto en las cárceles. Fue arrancado de ellas un número extraordinario de presos para comparecer en el tribunal revolucionario; hablábase de matanzas como las de principios de setiembre y de arcabucear en masa.

Durante el curso de estos terrores y de esta carnicería de hombres, Robespierre que la causaba y la ordenaba, estaba meditando nuevos atentados, y trataba de deshacerse aun de una docena de miembros de la convencion cuya energía recelaba. Figuraban en primera fila *Tallien*, *Bourdon de l'Oise*,

¹ L'agonie de Saint-Lazare, par J. F. N. Dusaulchoy, pág. 46.

Fréron, *Barrère*, etc, y Robespierre habia tenido la imprudencia ya en los últimos dias del mes de pradiel de designarlos como conspiradores. Era sabido que la designacion hecha por él era una sentencia de muerte; y por lo mismo los comprendidos en ella tuvieron tiempo para disponerse no solo á resistir sino tambien á atacar.

Robespierre exigia de la comision de salud pública la sangre de muchos de sus colegas. La mayoría de los individuos de esta comision oponia la lentitud ó la negativa á sus atroces instancias¹, lo cual bastó para que él considerase desde entonces á estos miembros como conspiradores. Robespierre, Saint-Just y Couthon, unidos por unos mismos intereses, formaban un triunvirato coligados contra los otros seis miembros de la misma comision. Suscitáronse violentos altercados entre estos dos partidos; y ya en principios del mes de floreal habia habido una vivísima contienda entre Carnot y Saint-Just. Carnot despues de haber sufrido muchas injurias, acusaba á Saint-Just y á sus dos amigos *de aspirar á la dictadura y atacar sucesivamente á todos los patriotas*, para quedarse ellos

¹ « Este Robespierre es insaciable, hacen decir á Barrère; porque no se hace todo lo que él quisiera; es preciso que rompa la valla con nosotros. Si nos hablase de Thuriot, de Guffroy, de Rovère, de Le Coindre, de Panis, de Cambon y de ese Monestier que ha vejado á toda mi familia, y de toda la retahíla Dantonista, nos entenderíamos; aunque pida á Tallien, á Bourdon de l'Oise, á Legendre, y á Fréron, sea en buen hora.... Pero á Duval, á Audouin, á Vadier, á Voulland, es imposible consentir en ello. » (Causes secrètes de la révolution des 9 et 10 thermidor, par Vilate, pág. 40.)

solos y apoderarse del poder supremo con sus partidarios¹.

Durante el mes de pradiar, no faltaron motivos á Robespierre y á sus dos acólitos para quejarse de sus compañeros y de los individuos de la comision de seguridad general. No se habia olvidado de los sarcasmos que le habian dirigido el dia de la celebracion de la fiesta en honor del Ser Supremo, ni de las escenas contra el tribunal revolucionario á que dió lugar el horroroso decreto de 22 del mes de pradiar². Consideró indecentísimo el informe hecho sin su consentimiento por Vadier en el asunto

¹ Réponse des membres des deux anciens comités, pág. 104.

² Al dia siguiente de haberse expedido este decreto, Billaud-Varenes reconvino vivamente á Robespierre por haberse presentado solo con Couthon, á proponer en la convencion *ese abominable decreto, espanto de los patriotas...* El dia en que un individuo de la comision, dice, se tomó la licencia de presentar por sí solo á la convencion un decreto, se acabó la libertad.—Bien veo, exclama Robespierre, que nadie me sostiene. Entra repentinamente en cólera y declama con vehemencia contra los miembros de la comision que, segun decia, habian conspirado contra él. Daba tales voces que se habian agolpado muchos ciudadanos en el terraplen de las Tullerías. Se cerraron las ventanas y se continuó la discusion con el mismo calor.

« Bien sé, dijo Robespierre, que existe en la convencion una faccion que trata de perderme. — Lo que es preciso decir, en vista de tu decreto, replica Billaud-Varenes, es que tú quieres guillotinar á la convencion nacional. Robespierre contesta con agitación: Todos vosotros sois testigos de que no he dicho que queria hacer guillotinar á la convencion nacional; ahora ya te conozco, añadió dirigiéndose á Billaud. Y yo tambien te conozco como CONTRAREVOLUCIONARIO, contestó este último.»

« Robespierre empezó á hacer contorsiones, se paseó por la comision y volviendo despues á tomar la palabra con una tranquilidad llevó la hipocresia hasta el punto de verter lágrimas. » (Réponse des membres des deux anciens comités, pág. 108, 109.)

de Catalina Théos¹: y á todos los que se oponian á su voluntad los trataba de conspiradores. Le irritaron tanto estas diversas contradicciones que en los últimos dias del mes de pradiar adoptó el partido de no presentarse en la convencion; aun á la comision de salud pública iba muy rara vez, y cuando aparecia en ella era para quejarse, disputar y denunciar.

« Lo único en que se ocupaba era en las amenazas personales, en arrestos, en facciones, en periódicos y en el tribunal revolucionario. Nulo para el gobierno, nulo para la guerra, jamás se le ocurría nada que proponer ni tenia informe alguno que producir, y pasaba el tiempo en destruir nuestra obra, en desesperar de la salvacion de la patria y en hablar de sus calumniadores, de sus asesinos. Sus expresiones favoritas eran: « Todo se ha perdido, ya no hay recurso, ya no veo ninguno que sea capaz de salvar la patria. »

Hizo regresar á Saint-Just del ejército del Norte, donde era muy necesaria su presencia. Necesitaba un apoyo, un sugeto que le ayudase, y le hizo permanecer en Paris adonde habia llegado el dia 9 del mes de mesidor. Concurría á la sociedad de los jacobinos, donde se hallaban sus fieles tropas auxiliares, pronunciaba en ella largos discursos y denunciaba algunos diputados á quienes acusaba

Pocos dias despues anunciaron los periódicos ingleses la division que existia entre los miembros de la comision.

¹ Véase la pág.

de conspiracion. Fundaba grandes esperanzas en el cuerpo municipal de Paris, cuyos miembros le eran adictos.

Mientras que el sombrío Robespierre, agitado por el temor y la cólera, formaba proyectos para vengarse, los vecinos de Paris se entregaban al regocijo ó á lo menos presentaban las apariencias. Ocurrióle á una seccion de esta ciudad celebrar *banquetes cívicos*, y todas las demas secciones siguieron su ejemplo, tanto, que á mediados del mes de mesidor en todas las calles se veian mesas puestas, cubiertas de manjares mas ó menos abundantes ó exquisitos. Los convidados de una mesa se trasladaban á la inmediata y asi recíprocamente. Se bebía á la salud de la patria, se entonaban canciones patrióticas y se oían con mucha frecuencia los gritos de *viva la república*. En muchas de las calles habia guirnaldas de ramage y coronas de flores suspendidas sobre las mesas. Ninguna bayoneta, ningun carruage, ningun acontecimiento desgraciado, ningun desórden ó muy raro turbó la tranquilidad de aquellos banquetes fraternales; se cantaba, se bailaba, y Paris por último ofrecia la bella perspectiva de una gran familia reunida en la misma mesa.

Estas halagüeñas escenas hubieran continuado sin duda, pero el gobierno concibió temores. El dia 28 de mesidor, informó Barrère en la convencion acerca de estos banquetes cívicos, y hablando con elogio de ellos manifestó el aspecto bajo el cual po-

dian considerarse como arriesgados, abandonando á la opinion pública el cuidado de suprimirlos. El cuerpo municipal acordó la prohibicion y la circuló, cesando desde entonces estos banquetes cívicos.

Robespierre entre tanto no renunciaba al proyecto de sacrificar á su odio muchos individuos de la convencion. Un dia, estándose celebrando la sesion de la convencion, se apareció como por extraordinario en la comision de salud pública, y preguntó á sus individuos si querian ó no por último decidirse á atacar las nuevas facciones ó preferian perecer víctimas de sus manejos, y en seguida denunció como conspiradores á muchos diputados.

Un miembro de la comision entonces se levantó indignado y le dijo: « Robespierre, mucho tiempo hace que andas tras de atraernos con tus terrores á que dirijamos el golpe contra nuestros colegas; continuamente te estás quejando de ellos, atacándolos, denunciándolos..... Aquí estamos seis que profesamos el dogma de la integridad de la representacion nacional. Si aun quieres mas, te declaro, en nombre mio, asi como en el de mis colegas que me estan oyendo, y cuyos sentimientos me son conocidos, que no has de poder tocar á la convencion nacional sino despues de haber hollado nuestros cadáveres ensangrentados: estos son los obstáculos que opondremos á todo ambicioso¹. »

¹ Réponse des membres des deux anciens comités, pag. 103.

Estas enérgicas expresiones mas bien irritaron que asombraron á Robespierre; dijo á los seis miembros de la comision que eran protectores de las facciones, y les hizo la amenaza de denunciarlos al pueblo y á la convencion. Su pueblo era la sociedad de los jacobinos y en efecto se presentó en ella.

« ¡Os horrorizariais, dijo, si supierais en qué lugar se conspira, si supierais cuáles son los representantes del pueblo que atacan su causa con ocultos manejos!... ¡Os horrorizariais si os dijese cuáles son los hombres que conspiran contra mí; y en qué lugar se me ha tratado sin rebozo de dictador! »

Robespierre andaba buscando apoyos en que asegurar su trono que sentia conmovirse; se ocupaba en trabajar un discurso para pronunciarle en la convencion, y en el ínterin hacia que sus espías siguiesen á todos aquellos diputados que queria perder. Estos diputados, sin embargo, advertidos á tiempo y conociendo el riesgo que los amenazaba, trabajaban secretamente en aumentar sus fuerzas y en adoptar las disposiciones para el ataque, y en la realidad conspiraban contra Robespierre.

Ambos partidos se observaban, el dia 8 del mes de termidor principió Robespierre el ataque en la convencion nacional.

Sube á la tribuna en la cual hacia mucho tiempo que no se habia presentado, y dice: « Sean otros los que os tracen cuadros lisonjeros; verdades

útiles son las que yo vengo á deciros; no me presento á hacer evidentes los terrores ridículos sembrados por la perfidia, quiero, si me es posible, sofocar las teas de la discordia con la sola fuerza de la verdad. Voy á defender ante vosotros vuestra autoridad ultrajada y la libertad violada. Tambien me defenderé á mí mismo, cosa que no debe causaros admiracion, porque no os asemejareis á los tiranos que combatis. Los gritos de la inocencia ultrajada no aparecen importunos á vuestros oídos, y no ignorais que esta causa es la vuestra. »

Este fue el débil exordio del discurso de Robespierre que voy á analizar brevemente. El orador como acostumbra, habla largamente acerca de la diferencia que se nota entre la revolucion francesa y las revoluciones de los demas pueblos, en los cuales bastaba la ambicion, siendo asi que para la nuestra eran necesarias virtudes. Dice que se le ha calumniado atribuyéndole el sistema de terror, siendo asi que él, solo ha sido terrible contra los tiranos y contra los enemigos de la república; « ¿Quién es el que ha perseguido á Simon que conspiraba en el Luxemburgo? ¿quién á Chauvette y á Ronsin? ¿Cuáles son los objetos de las calumnias y atentados de los tiranos armados contra la república? ¿No hay ningun puñal en los cargamentos que la Inglaterra remite á sus cómplices en Francia y en Paris? ¿Se nos asesina y nos pintan al mismo tiempo terribles!..... ¿Hemos

sido nosotros los que hemos sumido á los patriotas en los calabozos y sembrado el terror en todas las clases? Han sido los monstruos que hemos acusado.... ¿Hemos sido nosotros, por ventura, los que pesquisando antiguas opiniones, hemos cebado el cuchillo en la mayor parte de los individuos de la convencion nacional, ni los que hemos pedido en las sociedades populares, *la cabeza de seiscientos representantes del pueblo?* Han sido los monstruos que hemos acusado¹. »

« ¿Será cierto que se han esparcido por una y otra parte listas odiosas en las cuales se señalaba como víctimas á cierto número de individuos de la convencion, asegurando ser obra de la comision de salud pública y tambien mia? ¿Lo será que se han atrevido á suponer haberse acordado en las sesiones de la comision, rigurosísimos decretos que no han existido jamas, y arrestos no menos quiméricos? ¿Lo será que han tratado de persuadir á cierto número de representantes irreprochables que estaba resuelta su pérdida, y á aquellos que por algun error, habian pagado el tributo inevitable á la fatalidad de las circunstancias y á la flaqueza humana, que se les tenia tambien reservada la misma suerte que á los conjurados? ¿Lo será por último, que se hayan esparcido estas imposturas con tanto arte y osadía, que un gran nú-

¹ Discours prononcé par Robespierre à la convention nationale, dans la séance du 8 thermidor, pag. 8.

mero de diputados no se han atrevido á permanecer en sus casas durante la noche¹? »

Robespierre niega todos los manejos y todos los proyectos que le atribuyen, pero los discursos que pronunció en la sociedad de los jacobinos y sus propias acciones estan en contradiccion con esta negativa.

Quéjase tambien á continuacion de que se le atribuyen todos los excesos del régimen del terror. « A los nobles se les decia: « Él es el solo que os ha proscripto; » á los patriotas: « Quiere salvar á los nobles; » á los eclesiásticos: « Él es el solo que os persigue, á no ser él estariais pacíficos y triunfariais; » á los fanáticos: « Él es el que destruye la religion; » á los perseguidos: « Él es el que lo ha mandado, él, el que no quiere impedirlo..... » Sugetos diseminados en los parques públicos propagan diariamente este sistema; los habia en el lugar en que el tribunal revolucionario celebra sus sesiones, y en los sitios en que los enemigos de la patria expian sus crímenes, decian: « Infelices víctimas; ¿y quién tiene la culpa? Robespierre². »

Pudiérase haber preguntado al orador: ¿ Si habia adoptado medidas para que cesasen las sangrientas iniquidades del tribunal revolucionario? Si no habia defendido con calor la ley del 22 del mes

¹ Discours prononcé par Robespierre à la convention nationale, dans la séance du 8 thermidor, pag. 8, 9.

² Discours prononcé par Robespierre le 8 thermidor, pag. 37.

de prafial, fuente de tantos desórdenes y de tantos crímenes, ley que quitando á la inocencia todo apoyo, la ponía en manos de sus feroces *condenadores*?

En los mismos momentos en que Robespierre estaba en la tribuna achacando á otros los crímenes de que él exclusivamente tenía la culpa, el tribunal revolucionario enviaba al cadalso carretadas de sentenciados entre los cuales iba el virtuoso *Loizerolles* que sacrificaba su vida por salvar la de su hijo, y cuya presencia en el patíbulo clamaba venganza contra aquella iniquidad, contra aquel tribunal y con particularidad contra Robespierre que era su regulador supremo¹.

Para los hombres que conservaban en la memoria la impresion reciente de los actos tiránicos de Robespierre, era una desvergonzada osadía ó una gravísima torpeza el negarlos y echar la culpa á otros. En su largo discurso acusa mucho, se justifica mal, y se engolfa en digresiones ajenas de la materia. Examinada la mayor parte de su discurso, parece resultar que se habia propuesto no salir del círculo de las generalidades, pero, por una fatal imprudencia, dejándose arrastrar por su fogoso temperamento, ó impelido por el atrevimiento que presta el hábito del poder, traspasó repentinamente este círculo y empezó á vomitar injurias groseras contra algunos de sus compañeros.

¹ Véase anteriormente la pág. 452.

« La contrarevolucion, dice, ya está hecha en la administracion de la hacienda pública.... ¿Quiénes son los administradores supremos de nuestra hacienda? *Brisotistas*, *fuldenses*, aristocratas y sujetos *conocidos por bribones*. Son los *Cambon*, los *Mallarmé*, los *Ramel*; son los compañeros y sucesores de Chabot, de Fabre y de Jullien de Tola¹. »

Robespierre concluye pacíficamente su discurso. Lecoindre de Versalles pide la impresion, Bourdon de l'Oise se opone á ella, y opina que se remita á informe de las dos comisiones de salud pública y de seguridad general. Barrère pide la impresion fundado en que en un pais libre no hay verdad alguna que deba ocultarse. Couthon apoya la impresion y dice que aprovecha la ocasion para quejarse del sistema de calumnia de que se hace tanto uso contra los representantes mas fieles á la causa del pueblo. Se corre la voz de que « algunos miembros de la comision de salud pública procuran poner trabas á la marcha de la revolucion. Yo soy uno de los que han hablado contra algunos hombres, porque los he considerado como inmorales é indignos de ocupar un lugar en este recinto.... » La convencion adoptó entonces la impresion del discurso de Robespierre.

Todo iba pacíficamente hasta entonces; pero aquellos diputados á quienes Robespierre habia

¹ Discours prononcé par Robespierre le 8 thermidor, pág. 37.

atacado é insultado en su discurso no estaban tranquilos. « He oido con sentimiento decir á Robespierre, dijo Vadier, que el informe concerniente á una muger llamada *Catalina Theos*, no tenía otro objeto, al parecer, que el de una farsa ridícula de mística, y que era una muger que se debía despreciar.... » Robespierre exclama: *No he dicho semejante cosa* ¹.

Inculpado Cambon en materia mas grave, se arrojó á la tribuna y dijo: *Antes de verme privado del honor, hablaré á la Francia*; pero el presidente le interrumpió para hacerle la observacion de que Vadier tenía la palabra.

Continuó en efecto este diputado y trató de probar que la conspiracion de *Catalina Theos* tenía ramificaciones muy extensas; que Pitt tenía parte en ella; que esta muger estaba en íntimas relaciones con la que fue duquesa de Borbon, con Bergasse y todos los visionarios.

Cambon, que ardía de impaciencia con la dilacion, sube á la tribuna. Despues de refutar victoriosamente todos los ataques de Robespierre, acerca de sus operaciones y manejo en la hacienda pública, añade: « Ya es tiempo de decir la verdad

¹ He aquí las palabras de Robespierre sobre este punto, copiadas de su discurso página 26: « Tal fue el objeto del carácter y de la solemnidad que se dió á lo que se llamaba *la causa de Catalina Theos*. La malevolencia ha sabido sacar buen partido de la conspiracion política, cubierta con el nombre de algunos *devotos imbéciles*, y á los ojos del público solo ha aparecido una *farsa mística* y un eterno motivo de *sarcasmos indecentes y pueriles*.

desnuda; un hombre solo es el que paralizaba la voluntad de la convencion nacional; este hombre es el que acaba de pronunciar el discurso, es Robespierre. Deducid de aquí lo que os parezca.»

Robespierre contesta flojamente á Cambon, y toma la actitud del hombre que se justifica, no del que acusa: « He creido, dice, percibir que las ideas de Cambon no son tan favorables al buen éxito de la revolucion como él lo piensa. Esta es mi opinion, me he atrevido á presentarla.... pero sin mezclarme en las intenciones de Cambon insisto en decir que el resultado de su decreto es tal, que causa la desolacion de los ciudadanos pobres.... » *Eso es falso*, exclama Cambon, y á renglon seguido apoya con pruebas este formal mentis.

Muchos diputados atacaron sucesivamente diferentes partes del discurso de Robespierre. Billaud-Varennes hizo conocer que antes de decretar la remision del discurso á los cuerpos municipales, convenia examinarle. Si Robespierre no hubiese dejado de asistir durante cuatro décadas á las comisiones, no tendria necesidad de reconvenirlas del modo que lo hace. Añade que Robespierre ha engañado acerca del hecho de los artilleros, que segun dice, han hecho salir de Paris: « Prefiero, dice Billaud-Varennes, que sirva mi cadáver de trono á un ambicioso, antes que ser con mi silencio cómplice de sus atrocidades. Pido que se remita el discurso á las dos comisiones. »

Paris hace á Robespierre la reconvention de